

Pedro Lezcano

Dos de sus poemas fueron
emblema de la lucha anti-franquista
en Canarias: *Consejo de Paz y
Romance de la verdad y la mentira*

De la misma forma que Galdós fue un “autor madrileño”, nacido en Canarias, el poeta “canario” Pedro Lezcano (Madrid, 1920 – Las Palmas 2002), recientemente fallecido fue un poeta “canario” nacido en Madrid. Y se destacó como editor e impresor, sin importarle las condiciones políticas que se padecían en España. La Dictadura franquista, con su clero, censores y militares, le castigó duro por su compromiso por la libertad: se le sometió a Consejo de Guerra por la publicación de un poema titulado *Consejo de Paz*, en el que autor criticaba abiertamente y sin miedos la represión social, cultural, económica y política de la época.

Pertenecía a un grupo de excelentes y desconocidos poetas de la post-guerra española, sin ninguna adscripción a grupos literarios. Su obra literaria quedó un tanto eclipsada e ignorada por su actividad política. Las letras de sus poemas han servido para canciones muy populares de cubanos y canarios, como Olga Manzano o Manuel Picón.

Dos poemas de Pedro Lezcano fueron emblema de la lucha anti-franquista en Canarias: *Consejo de Paz y Romance de la verdad y la mentira*. Fue también autor teatral y director (asociado con su hermano Ricardo, que le sobrevive). En narrativa tiene también algunas obras. Recibió el premio Canarias de Literatura y la ciudad de Las Palmas le hizo ciudadano de honor. Fue investido doctor honoris causa por la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

Recuerdos míos, de Isabel García Lorca, premio Comillas de biografía y memorias

No inició la narración de sus recuerdos hasta 1984, año de la puesta en marcha de la Fundación dedicada a su hermano Federico. Desde aquel año y hasta pocos días antes de su muerte, Isabel García Lorca, la pequeña de los Lorca, redactó y redactó, con la ayuda de Ana Gurruchaga, profesora de Literatura, hasta completar unas memorias de gran contenido. *Recuerdos míos*, de Isabel García Lorca, terminado poco antes de su muerte (en enero del 2002, a los 93 años) ha sido galardonado con el premio Comillas 2002 de Biografía, Autobiografía y Memorias (editorial Tusquets).

La obra se ordena cronológicamente, siguiendo los episodios de la vida de Isabel García Lorca, siempre coloreados por Federico: la infancia, en las casas de Granada y de la Vega; o el proyecto de La Barraca, en el que ella participó; la Guerra Civil, con el asesinato de su hermano a mano de los franquistas; el reencuentro de toda la familia, dispersa, en 1940; el obligado exilio, primero en Bruselas, después en Estados Unidos; su vuelta a España, en 1951 (no le devolvieron su cátedra de Literatura hasta después de la muerte del dictador Franco... las memorias de Isabel reconstruyen el mundo de los García Lorca, también el de los Fernández de los Ríos, los Salinas, los Falla o los Guillén. Sobre la gente sencilla del pueblo, parece que hay poco: descripción de algunas personas de pueblo, gentes que dejaron en ella algún poso. En el libro apenas se aporta nada de los días que siguieron al asesinato de su hermano Federico en los barrancos de Víznar: aseguran que se quedó tan golpeada que apenas recordaba nada.

En la obra hay retratos de Juan Ramón Jiménez, Jorge Guillén, Luis Cernuda o María Zambrano. Con algunos compartió la experiencia del exilio, el dramatismo del destierro. Las memorias de Isabel García Lorca son importantes porque aportan una visión familiar de Federico poco conocida.

El inicio de la obra es de una gran intensidad: “Lo que yo hago ahora, lo que puedo hacer, es recordar. A veces el recuerdo aparece claro, transparente; otras, en cambio, surge como en una nebulosa, lo que tan bien llamó Gabriel Miró el “humo dormido”. Porque los recuerdos no permanecen nítidos en la conciencia, son retazos vagos, casi perdidos en mi memoria, y lo que los despierta a veces es una palabra que produce una emoción difícil de comunicar; porque muchos, muchísimos momentos de mi vida los he visto de nuevo, clarísimos, al leer la obra de Federico. No me canso de decirlo. Cada vez veo más unidas vida, obra y persona, y, sin embargo, ¡qué difícil!, qué imposible me resulta dar una idea de lo que él fue!”.

